

FILÓPOLIS

VIII

El “amor a la ciudad” (filópolis, φιλόπολις) supone en la República de Platón la necesidad de un nuevo comienzo de la argumentación que trata de responder a la pregunta por la justicia, un nuevo comienzo al que precede el temor de establecer lo que supone la relación de la filosofía con la sociedad, cualquier que sea su régimen y, por tanto, en una lectura actual, también con la democracia contemporánea, donde la filosofía no parece necesaria o corre el riesgo de convertirse en mera ideología. La audacia con la que Sócrates propone que “es necesario que los guardianes perfectos sean filósofos” tiene que ver con la dificultad de decir la verdad y con la reacción de la ciudad a la audacia de la filosofía. ¿Es posible retomar en la actualidad la conversación socrática, que en el pasaje decisivo de la República supone la reconciliación con el sofista Trasímaco? El amor a la sabiduría del que la filosofía toma su nombre comprende alguna forma de amor a la ciudad, de reconocimiento del lugar y del momento en que el filósofo se propone investigar las cosas más importantes y lo más importante de todas las cosas en compañía de quienes saben menos y sabrán más.

Filópolis es una invitación a retomar la conversación socrática en la forma de la lectura lenta y atenta de los grandes libros, en la medida de lo posible en su versión original, en los que la relación de la filosofía con la ciudad —la filosofía política— ha tomado cuerpo a lo largo del tiempo. Esa lectura lenta y atenta dará lugar a un ensayo de interpretación y a una discusión libre del contenido mismo con la mirada puesta en un presente que no puede dejar al margen las tradiciones conceptuales. Participar en las conversaciones sobre el amor a la ciudad y el amor a la sabiduría exige, por decirlo así, empezar por el principio: ὥσπερ ἐξ ἀρχῆς μετελθεῖν δεῖ.

Directora: Prof^a Dr^a Esmeralda Balaguer García

1. Lucano y la *Farsalia*: una reflexión sobre la tiranía. Prof. Dr. Antonio Hermosa Andújar

Jueves 19 de enero de 2023, 19 h. Enlace de acceso: <https://us06web.zoom.us/j/83286038696>

2. Santayana y la ortodoxia humana. Prof. Dr. Antonio Lastra

Jueves 26 de enero de 2023, 19 h. Enlace de acceso: <https://us06web.zoom.us/j/86449615857>

3. La filosofía de Agustín García Calvo. Prof. Dr. Guillermo García Macià

Jueves 2 de febrero de 2023, 19 h. Enlace de acceso: <https://us06web.zoom.us/j/89913875040>

4. Américo Castro y la realidad histórica de España. Prof^a. Dra. Esmeralda Balaguer García

Jueves 9 de febrero de 2023, 19 h. Enlace de acceso: <https://us06web.zoom.us/j/82373800434>

5. Todorov y Judt frente al totalitarismo desde distintas concepciones de Europa. Prof. Dr. Javier

Zamora Bonilla

Jueves 16 de febrero de 2023, 19 h. Enlace de acceso: <https://us06web.zoom.us/j/87312252199>



FILÓPOLIS

VIII

2. Santayana y la ortodoxia humana

Prof. Dr. Antonio Lastra

Jueves 26 de enero de 2023, 19 h.

Enlace al webinar: <https://us06web.zoom.us/j/86449615857>

Los seminarios de La torre del Virrey:
<https://www.youtube.com/c/LatorredelVirrey/videos>

Santayana y la ortodoxia humana

La ecdótica de George Santayana: una reconsideración a la luz de la lengua franca de la traducción. Santayana y la filosofía en América. Santayana y la filosofía en España. Santayana y Hans Blumenberg. La filosofía como herejía. El platonismo y la huida del problema de Platón. La interpretación del espíritu. La ortodoxia humana.

Bibliografía

Santayana Edition

<https://santayana.iupui.edu/>.

Limbo. *Boletín Internacional de Estudios sobre Santayana*
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=11264>

The Essential Santayana. Selected Writings, ed. de M. A. Coleman, Indiana University Press, Bloomington e Indianápolis, 2009.

KATARZYNA KREMPLEWSKA, *Life as Insinuation. George Santayana's Hermeneutics of Finite Life and Human Self*, SUNY Press, Albany, 2019.

—, *George Santayana's Political Hermeneutics*, Brill, Leiden y Boston, 2022.

HERMAN J. SAATKAMP JR., *A Life of Scholarship with Santayana*, ed. de C. Padron y K. P. Skowroński, Brill Rodopi, Leiden y Boston, 2021.

GEORGE SANTAYANA, *Una antología del espíritu*, ed. de A. Lastra, Colección Obra Fundamental, Fundación Banco Santander, Madrid, 2023 (en curso de publicación).

1

A lo sumo, el verdadero filósofo puede cumplir de una manera muy imperfecta su misión, que es la de pilotarse a sí mismo o como mucho a unos cuantos compañeros voluntarios que se encuentren en el mismo barco. No le resulta fácil gritar ni dirigirse a una multitud; debe guardar silencio durante largas temporadas, pues contempla estrellas que se desplazan lentamente y en cursos que es posible, aunque difícil, prever [*for he is watching stars that move slowly and in courses that it is possible though difficult to foresee*] y aplasta todas las cosas en su corazón, como en una prensa de vino, hasta que su vida y su secreto fluyen juntos.

GEORGE SANTAYANA

'The Academic Environment', en *Character & Opinion in the United States, with Reminiscences of William James and Josiah Royce and Academic Life in America*, Constable and Co., Londres, 1920, p. 37.

2

The spiritual element has no nationality or date. Emerson is positively un-American in having it.

GEORGE SANTAYANA

Marginalia. A Critical Selection, Book One: Abell-Lucretius, ed. de J. McCormick, The Works of George Santayana, Vol. VI, The MIT Press, Cambridge, Mass., y Londres, 2011, p. 219.

3

Platón y muchos otros filósofos, enamorados de la intuición (para la que habían sido diseñados casi exclusivamente por la naturaleza), han identificado la ciencia con la certeza y, en consecuencia, han condenado lo que yo llamo conocimiento (que es una forma de fe animal) o lo han relegado a una posición inferior, como algo meramente necesario para la vida. Yo mismo no albergo un afecto apasionado por la existencia y valoro este mundo por las intuiciones que pueda sugerir más bien que por la exuberancia salvaje de hechos que lo componen. Separarse de él tal vez sea la sabiduría más profunda al final. ¡Qué mejor que apagar la luz e irse a la cama! Pero a mediodía ese placer es prematuro. Siempre lo puedo tener en reserva y tal vez el nihilismo sea un sistema —el más simple de todos— en el que todos estemos de acuerdo al final. Pero me parece ver con mucha claridad ahora que al hacerlo estaríamos errando respecto a la verdad: no por una aserción falsa que pueda separarnos ahora de la verdad, sino por una sorda ignorancia, una sorda ignorancia que, propuesta como solución a las dudas actuales, es el más radical de los errores, puesto que pasa por alto y niega virtualmente la presión de esas dudas y su presencia viva. Por tanto, mientras siga despierto o arda la luz, ese escepticismo dogmático total es evidentemente una actitud imposible. Requiere que niegue lo que afirmo, que no quiera decir lo que quiero decir ni (en el sentido en el que ver es creer) crea en lo que veo. Si, en consecuencia, deseo formular de algún modo mi exigencia actual de conocimiento —una exigencia que la vida y, en particular, la memoria me imponen—, debo revisar las premisas de ese nihilismo. No me ha llevado a él un error accidental, sino la lógica de la asunción de que el conocimiento debería ser intuición de hecho. Esa presunción es la que ha de ser revocada.

GEORGE SANTAYANA

Scepticism and Animal Faith: Introduction to a System of Philosophy, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1923; reimpresso en Dover Publications, Nueva York, 1955, p. 171.

4

El gran infortunio de la ortodoxia humana es la apatía natural de la razón. La belleza de la verdad no es lo suficientemente grande como para atraer la mirada por sí misma. La verdad es a menudo fea o terrible y casi siempre menos simple e incondicional de lo que nuestro amor por la elocuencia desearía que fuera. El discurso se desvía instintivamente de la verdad para exponer en su lugar algo más manejable, más rítmico, más adulator. Pero los productos de la imaginación la tensan a veces demasiado: la ilusión acumulada se colapsa de repente y entonces, por primera vez, nos frotamos los ojos y advertimos y expresamos literalmente lo que vemos y pensamos. Por lo común, solo en esos momentos la ortodoxia humana progresa verdaderamente en articulación. Una consecuencia de esto es que sus principios no se disponen en un orden apropiado para ellos ni apropiado al objeto. No forman una jerarquía lógica ni una clara historia natural del mundo. No han sido alcanzados mediante un suave y continuo estudio de la verdad, sino más bien de manera intermitente, cuando algún error escandaloso agotaba la paciencia del público y los urgía a una elocuencia y claridad que no habían conocido antes. La ortodoxia humana está en su época apostólica; aún no tiene sus Padres ni concilios. Como el cristianismo primitivo, posee instinto y tradición suficientes para excluir herejía tras herejía conforme surjan, pero carece de un fondo de doctrina tranquilo y adecuado que no reprenda tanto la herejía

como haga la herejía superflua resolviendo de antemano los oscuros problemas que la provocan.

GEORGE SANTAYANA

'Philosophical Heresy', en *Obiter Scripta. Lectures, Essays and Reviews*, ed. de J. Buchler y B. Schwarz, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1936, pp. 96-7.

5

La época liberal en la que nací y los círculos liberales en los que fui educado fluían con satisfacción hacia la disolución intelectual y la anarquía. Ninguna atmósfera habría podido ser más desfavorable a la solidez y singularidad de la convicción a la que por naturaleza propendía. Sufría por una vaga educación, tradiciones conflictivas, una presión social ensordecedora, las pesadas cargas académicas y un fervor partidista por falsos problemas. La filosofía pura a la que, en espíritu, estaba unido desde el principio, la filosofía humana ortodoxa en la que debería haber sido criado, no había tenido tiempo de abrirse camino y mostrar toda su fuerza natal, su pathos y simplicidad. Tendría que haber empezado por donde he terminado.

¿Sería posible indicar, en una o dos páginas, lo que concibo que sea una filosofía humana ortodoxa? Tal vez, porque la cosa no es desconocida. Los antiguos llegaron a ella inocentemente en varios campos. Sin embargo, ni siquiera Aristóteles, mucho menos los modernos, ha llegado a concebirla en su integridad, con un equilibrio preciso de sus partes. Me parece reconocer tres escuelas ortodoxas de filosofía, cada una de ellas humanamente correcta en su propia esfera, pero equivocada al pasar por alto o negar la igual corrección humana de las otras dos.

Los indios son ortodoxos en la reflexión trascendental. Adoptan sistemáticamente el punto de vista del espíritu. Hay un testigo invisible e inevitablemente moral de todo, no un yo físico o psicológico, sino un centro superior de observación para el que este mundo, o cualquier mundo, o cualquier Dios, es un accidente impuesto y cuestionable. Al estar moralmente inspirado, al ser la voz de un alma viviente, ese espíritu mantiene relaciones dramáticas con el mundo con el que se encuentra. El encuentro puede dar paso ocasionalmente a un abrazo apasionado en el que el espíritu y todas las cosas parecen mezclarse en una completa unidad. Pero ese es un episodio dramático como cualquier otro: el espíritu trágico revive y recupera su soledad. No sería un espíritu actual en absoluto si no fuera un ser moral personal sujeto a la fortuna y necesitado de salvación. La filosofía espiritual no sería, por tanto, ortodoxa si no fuera ascética y se apartara del mundo.

Los griegos anteriores a Sócrates alcanzaron la ortodoxia en filosofía natural, que fue restablecida luego en Spinoza y la ciencia moderna. Los filósofos naturales disputaban entre sí porque estaban comprometidos en una tarea común cuyo objeto no estaba determinado. Sin embargo, todos se esforzaron por trazar y concebir la estructura e historia de este mundo natural en el que cualquiera se encuentra viviendo.

Los griegos posteriores a Sócrates fundaron la ortodoxia en la moral. He intentado replantear este tema en *La vida de la razón* y en toda mi crítica de la literatura y la religión. Los principios de la ortodoxia en este caso fueron expuestos de la manera más clara por Platón en el *Filebo* y en el primer libro de la *República*, pero, por desgracia, contrariamente a la modestia de Sócrates, esos principios se convirtieron instintivamente en una nueva mitología, en el esfuerzo por prestarle poder y ascendencia cósmica al bien: un bien que solo es bueno porque, en cada punto, la vida y la aspiración se dirigen espontáneamente hacia él. La ética, como dijo Aristóteles, es una parte de la política y el fundamento de ese arte es la naturaleza humana y su criterio la armonía al vivir. Pero ¿cómo podría lograrse la armonía al vivir si el espíritu interior se distrae y las condiciones externas de la existencia son desconocidas? La congruencia en la filosofía natural y espiritual parece, por tanto, un requisito de la congruencia en la política.

Ese es todo mi mensaje: que la moralidad y la religión son expresiones de la naturaleza humana; que la naturaleza humana es un crecimiento biológico y, por último, que el espíritu, fascinado y torturado, está involucrado en el proceso y pide ser

salvado. ¿Qué es la salvación? Cierta armonía orgánica en las formas y el movimiento es un requisito de la vida, pero la vida física es ciega, se tambalea y se precipita continuamente contra fuerzas hostiles, la enfermedad y la muerte. Hacerse más inteligente y establecer una armonía también con el entorno y el futuro le interesa, por tanto, a la vida. Pero la vida ilustrada es el espíritu: la voz de la vida, que aspira a todas las perfecciones a las que aspira la vida y ama todas las bellezas que la vida ama; sin embargo, al mismo tiempo, el espíritu es la voz de la verdad y el destino, que le pide a la vida que renuncie a la belleza y a la perfección y a la vida misma cuandoquiera y dondequiera sean imposibles.

GEORGE SANTAYANA

'A General Confesion', en *The Philosophy of George Santayana*, The Library of Living Philosophers, vol. II, ed. de P. A. Schilpp, Northwestern University Press, Evanston y Chicago, 1940, pp. 21-3.

